# Nuestro Círculo

Año 13 Nº 617 | Semanario de Ajedrez | 21 de Junio de 2014

## CONFESIÓN INSÓLITA

**Cuento de Manuel López Michelone**

Corría el año 1927. Capablanca y Alekhine se enfrentaban en Buenos Aires, Argentina, por el título mundial. El match había generado una gran expectativa. El encuentro era sin límite de partidas. Los empates no contaban. Ganaría quien llegara primero a seis triunfos. Antes del encuentro por el título mundial, el resultado entre ambos jugadores era claramente favorable a Capablanca por cinco triunfos, siete empates y ninguna derrota. De hecho, la última victoria de Capablanca sobre Alekhine había sido unos pocos meses antes en el Torneo de Nueva York. En ese torneo sextangular, Capablanca había tenido una actuación brillante y lo había ganado con 2.5 puntos de ventaja sobre Alekhine, que terminó segundo. Las cosas no sonaban fáciles para el retador, Alexander Alekhine, sin embargo, afirmaba alegremente a los medios: «No sé cómo le voy a ganar seis partidas a Capablanca… ¡pero tampoco sé cómo él me las va a ganar!».

Comenzó el encuentro con una sorprendente victoria del retador, después de una dudosa apertura del genial cubano. La segunda partida fue un empate y en la tercera Capablanca venció, para emparejar los cartones. Hubo otros tres empates y de nuevo el campeón defensor, en la séptima partida volvió a ganar. Otra retahíla de tres empates y el retador le daba la voltereta al encuentro ganando las partidas diez y once.

Sin duda el climax del match parecía acercarse, pero hubo que esperar porque el equilibrio se mantuvo por ocho partidas y de nuevo, Alekhine, triunfaba, alejándose en el marcador por tres puntos de ventaja. Parecía que todo estaba dicho pero el cubano no cedería sin luchar su título. Otros siete empates y Capablanca retomaba el triunfo. Ahora estaba a dos puntos del retador, pero claro, sin contar los empates, el match estaba lejos de estar decidido.

Y entonces ocurrió algo notable esa noche. Después de la victoria del cubano en la partida número 29. Ambos jugadores ya notaban en su rostro las huellas de tantas y difíciles partidas. Capablanca cenó frugalmente y se fue a dormir. Se aprestaba a ello cuando tocaron la puerta de su habitación en el hotel más elegante de Buenos Aires. Abrió la puerta y un hombre, con un largo abrigo y barba le extendió la mano diciéndole: «Buenas noches, señor Capablanca, le molesto porque he hecho un descubrimiento impresionante». El cubano hizo un amago de cerrar la puerta, pero el hombre le detuvo mientras le decía: «Le ruego 20 minutos de su tiempo…» y después de una larga pausa continuó: «Por favor…»

Ante esto, el gran campeón le dejó entrar y el hombre se quitó el largo abrigo, sacando una bolsa que contenía un ajedrez el cual rápidamente dispuso en una mesita. Era un hombre corpulento y alto. Se sentó en la primera silla que halló y habló: «Mire, maestro», le dijo el bizarro personaje, «he encontrado la manera de ganar en ajedrez en 26 jugadas, haga lo que usted haga». Capablanca sonrió. No era la primera vez que alguien afirmaba semejante locura. Hizo un ademán de fastidio pero el sombrío hombre continuó: «Juguemos una partida. Si no le gano en 26 jugadas me excuso y no le molesto más».

Capablanca, para terminar con el episodio decidió jugar con el extraño personaje… «¿Quiere jugar blancas o negras?», le preguntó irónicamente Capablanca a su eventual rival. «No importa qué piezas elija, le ganaré en 26 jugadas o menos», dijo aquel hombre con una seguridad aplastante que acaso infundía cierto temor. Comenzaron la partida y a las pocas jugadas el cubano estaba en graves problemas. El hombre aquel le ganó en menos de 26 jugadas con un mate que dejó frío al campeón. No lo podía creer. Reacomodó las piezas pensando que todo era una mala pasada, pero en la siguiente partida el campeón volvió hallarse en dificultades. El extraño rival parecía jugar con una seguridad impresionante. No meditaba mucho cada movimiento, pero sus ojos reptaban por todo el tablero. Hacía sus jugadas con firmeza. Las manos del rival de Capablanca dibujaban un pasado complejo. Eran unas manos rudas, llenas de callosidades. Parecían tener cientos de arrugas… El campeón del mundo, pocas jugadas después, tuvo que inclinar su rey. Recibía otro trepidante jaque mate en menos de 26 jugadas de nuevo.

Capablanca le vio a los ojos y se quedó suspenso… No halló brillo ni emoción en los de su antagonista. Hubo un silencio incómodo… Antes de que Capablanca le preguntara cómo hacía para ganar una y otra vez, el hombre aquel recogió sus trebejos y los metió metódicamente en la bolsa. Se puso su abrigo y le dio las buenas noches al campeón, indicándole que lo vería en otra ocasión. Capablanca solamente acertó a decir: «Enséñele esto al Sr. Alekhine, a ver qué piensa…», mientras el hombre aquel se iba por el pasillo del hotel sin siquiera voltear a mirarlo.

Dos empates más pasarían en el encuentro por el Campeonato del Mundo y Alekhine volvía a derrotar en el match a Capablanca. Le faltaba una partida más para hacerse campeón.

Al término de la misma, cuando Capablanca felicitaba a su rival por la manera en como le había ganado, le preguntó a Alekhine si un extraño hombre no había tocado la puerta de su cuarto un par de días antes. El retador entonces le contó lo siguiente: «Sí, alguien tocó la puerta de mi habitación y me dijo que había encontrado una manera de ganar siempre en ajedrez en menos de 26 jugadas»… y agregó: «Parecía un lunático… Me reí un poco de él… Pero ante su insistencia lo dejé pasar y jugamos no una, ni dos, sino decenas de partidas esa noche. ¡Le confieso que perdí todas! Y en menos de 26 jugadas. Era asombroso. Aún no lo puedo creer… Pero ya a punto de amanecer, con ese hombre ahí, que no reflejaba emoción alguna, que casi no parpadeaba, decidí que solamente había una cosa por hacer…¡Tuve que matarlo!».

## CASILLAS NEUTRAS

**Cuento de R.P.S.**

La lectura de una nota sobre el controvertido tema del terrorismo de Estado y los crímenes del terrorismo no estatal, me hizo reflexionar. Quienes nos titulamos “pacifistas”, ¿cómo podemos admitir que se cometa todo tipo de crímenes en nombre de supuestos principios de uno u otro signo?

Y poco a poco, casi sin darme cuenta, fuí trasladando esas ideas al ámbito del tablero de ajedrez. ¿Cómo tolerar que en él se ponga en riesgo la vida de peones, alfiles, caballos y torres en salvaguarda de la

eguridad de reinas y reyes cuyas vidas deciden el resultado de una partida?
"Así fue siempre", dirán algunos y "lo dice el reglamento", dirán otros. ¿Pero esos argumentos deben conformarnos? ¿Con qué derecho jugamos con la vida de humildes peones como si ello fuera inevitable?. Sacrificados peones que tienen la misión de convertirse en dama cuando llegan a la octava, como travestis a la fuerza.
Creemos que deberían tener la opción de refugiarse en casillas neutras, ni blancas ni negras, donde nadie los pudiera atacar y menos borrar del mapa del tablero. Por lo menos les posibilitaría gozar del descanso necesario para reponer energías.
Ya ven ustedes cómo se pueden hallar soluciones, basadas en el derecho, que los protejan de injusticias y peligros.
Negros y blancos son los caminos de la vida y de la muerte también, señores abogados.
Y decía Borges: "sobre lo negro y blanco del camino buscan y libran su batalla armada", para agregar después: "También el jugador es prisionero de otro tablero de negras noches y de blancos días..."
Seamos verdaderos pacifistas, que así salvaremos al ajedrez, convirtiéndolo de enfrentamiento armado en noble competencia de inteligencias y voluntades al servicio del arte y de la vida.

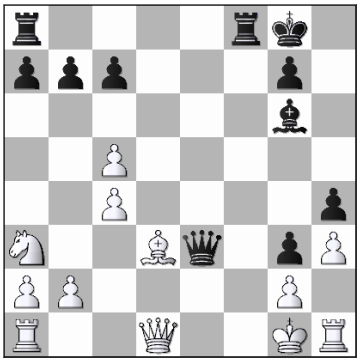
## VIAJANTE Y AJEDRECISTA

**Cuento de R.P.S.**

Lo que voy a relatar sucedió en el verano del 75, cuando yo trabajaba como viajante de co-mercio recorriendo pueblos de la provincia y en las horas libres me distraía estudiando y ju-gando ajedrez. Se explica entonces que, estando en un pueblo de la costa donde se realizaría un importante torneo, yo no dudara un instante en inscribirme para jugar los tres días del fin de semana con la esperanza de ganar alguno de los tentadores premios que ofrecía el club local.
El mismo día en que se iniciaba el torneo, me encontraba tomando un café en el bar del hotel cuando descubro en una mesa contigua a la mía, sola como yo, a una muchacha de singular encanto y belleza. Se cruzan nuestras miradas y al rato estábamos conversando animada-mente. Había puntos en común en nuestras opiniones, factor que, unido a la atracción que despertaba en mí su hermosa figura, sus ojos y su voz, explica que en la primera partida no pudiera concentrarme como exige el ajedrez cuando se juega en serio.
Al día siguiente fue creciendo en ambos lo que entonces las revistas de moda llamaban un amor a primera vista. Y seguí jugando y obteniendo buenos resultados pese a mis explicables distracciones. Estuve con ella nuevamente en la playa y pasamos juntos la tarde del sábado hasta la hora en que se reanudaría el torneo.
Restaba la jornada del domingo, que dedicaría en parte a cerrar trato con algunos comercian-tes, uno de los cuales adquiriría una importante cantidad de mis productos. Estuve con ella por la tarde y quedamos en vernos por última vez a las 9 de la noche en la estación terminal, desde la cual Diana partiría para la Capital Federal.
Entré al salón del torneo apenado por la próxima despedida y preocupado por enfrentarme en la última ronda con Rivas, fuerte jugador local. Yo no podía, entonces y tampoco ahora, domi-nar mis nervios cada vez que me sentaba a jugar una partida difícil. Y todos sabemos cuánto ello afecta nuestra capacidad de análisis e influye luego en el resultado de la partida.
Tengan en cuenta que no era mi situación muy cómoda, pues debía jugar la última partida apremiado por el tiempo y con uno de los mejores jugadores. La partida se desarrolló así:

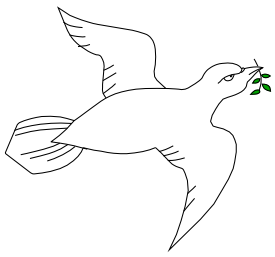
Blancas: Juan Rivas Negras: R P.S.

1.e4 d5 2.exd5 Cf6 (tenía que romper con lo más trillado) 3.d4 Ag4 4.f3 Af5 5.c4?! e6! (no había logrado serenarme aún y ya comenzaba a pensar en Diana… la cuestión era terminar rápido con un golpe inesperado) 6.dxe6 Cc6 7.Ce2?! Cb4 8.Cg3 Cc2+ 9.Rf2 Ag6 10.Ae3 Ac5! 11.Ca3 Cxe3! (mi corazón ya comenzaba a latir más fuerte y mis esperanzas en llegar a la cita a tiempo iban creciendo…) 12.Rxe3 Cg4+ 13.fxg4 Dg5+ 14.Rf3 fxe6! (aquí ya respiraba más hondo y los curiosos rodeaban mi mesa sorprendidos de que un simple viajante le pudie-ra hacer fuerza al jugador local) 15.Ad3 0–0+ 16.Cf5 exf5 17.dxc5 fxg4+ 18.Rg3 h5 (Otra vez mi cuore a 200 pulsaciones por minuto. ¡Qué linda era Diana!, ¿podría llegar a tiempo?) 19.h3 h4+ 20.Rh2 g3+ 21.Rg1 De3 mate 0–1



(¡el delirio! Pero yo debía disimular…)
Aquí mi adversario levantó la vista y con una sonrisa paternal estrechó mi mano… mientras yo no veía nada más que luces y ojos de aficionados que miraban azorados lo que para ellos era una verdadera hazaña: ¡¡¡ganarle al crédito local y en brillante forma!!!
Firmé la planilla, se la entregué temblando al director del torneo y salí rajando no sin antes recoger el bolso que casi dejo olvidado.
Llegué finalmente a la estación, que por suerte no estaba muy lejos, casi sin aliento y con el sudor que cubría todo mi cuerpo por el esfuerzo y la tensión que me embargaba. Descubro, por fin, la figura etérea de Diana que me miraba sonriente desde lejos… Un abrazo y pronto subimos al ómnibus que nos llevaría de regreso a Buenos Aires. Ella se veía hermosa como siempre, con la piel tostada por el sol y yo blanco como todos los ajedrecistas noctámbulos-consumidores de café.
Cuando logré serenarme caí en la cuenta de que no había podido hacer tiempo para ver a uno de los comerciantes y perdía por ello una buena comisión… Pero qué importaba ahora si a mi lado viajaba la mujer de mis sueños, la que casi logra sacarme el vicio del ajedrez. A través de la ventanilla, los postes pasaban velozmente sobre el fondo inmóvil de la inmensa pampa y cada tanto árboles y vaquitas solitarias pastando, como ignorando que pronto se convertirían en sabrosos bifes.
Cuando, de repente, me enfrento con la cara del comerciante que no había podido ver: un encuentro milagroso que me permitió cerrar, ahí mismo, la venta más importan-te de la temporada...
Ya en mi departamento de Buenos Aires, no habían pasado más de tres días cuando en mi cama siento, bien temprano, que me despierta una caricia y la suave mano de Diana me al-canza un sobre con la leyenda "Círculo de Ajedrez de Villa…" con una nota y un cheque co-mo ¡¡¡"Premio a la mejor partida del torneo"!!!...
Ya ven ustedes que a veces se dan todas las cosas favorables juntas: Amor… Honores … Dinero…
¿Qué más podía pedir?

## ESTOY DE VUELTA



**Cuento de R.P.S.**

Querido amigo :
Estoy de vuelta, no te alarmes…no he desaparecido…
Resulta que vino a buscarme la parca, pero no ésa de la guadaña y larga vestimenta negra, sino una bella mujer que golpeó a mi puerta con un envoltorio en su mano. La hice pasar, abrí el paquete y descubrí la hermosa lira que me trajo de regalo, de ésas que acompañan a los mortales mientras se elevan a las alturas del más allá.
¡Pero yo no sé tocar!, le dije enseguida, ni siquiera la guitarra que guardo en casa ilusionado desde aquel día que intenté en vano convertirme en eximio ejecutante… ¡No importa!, me contestó, yo te puedo enseñar!...

La puso en mis manos, pero... pudieron más sus atractivos... Eran más dulces las melodías que logré acari-ciando sus manos, su cuerpo y no sigo, pues la emoción me embarga... ¿Has escuchado alguna vez la "novena sinfonía" o el "adiós nonino" como yo en ese trance?...
Tomé después la lira y comencé a elevarme mientras las pulsaba, a ella y a la lira... Pero, ¡oh desilusión!, a medida que iba tomando altura y el barrio comenzaba a divisarse cada vez más pequeño (una especie de zoom sin retorno), mi visión de la hermosa muchacha fue desdibujándose hasta convertirse en una sombra, toda de negro y fea como es la imagen de la parca, ésa de la guadaña, que "te da cita" como dice el tango... Ni siquiera me dio tiempo para preguntarle si allá arriba se jugaba al ajedrez, si una computadora me permiti-ría seguir comunicándome con los míos o si la arquitectura podría desempeñarse en esas alturas…
Quise acudir a mi ángel guardián, pero -¡oh, la decadencia de los tiempos!- supongo que estaría muy ocupa-do en otros menesteres porque, por más que lo llamé, no acudió en mi auxilio. Me acordé entonces de Beethoven, que me había inspirado tantas veces, pero nada... Pasaron luego por mi mente Moreno, Sarmiento y otros próceres que conocí a través de los retratos de la escuela. ¡Cómo me iba a ir antes de celebrar el "25 de mayo", fecha que hoy podría coincidir con el reencuentro de los argentinos en la senda de su recuperación!... Pero nada...
Sólo inocentes pájaros revoloteaban a mi alrededor... ¿Y quieres saber lo que pasó? Pues que uno de ellos, de incomparable belleza, se acercó a mí para preguntarme en voz baja: "¿has cumplido con tu misión en la vida?" Aunque me pareció un sueño, atiné a contestarle: "he hecho lo posible, pero ¡tanto me falta por hacer!... No he terminado el número de Nuestro Círculo y tengo pendientes algunos planos... Rácing no está bien... Mi novia está esperándome... Y mis más caros sueños aún siguen sin cumplirse...
Parece que mi respuesta obró milagros, porque una bandada de pájaros se abalanzó sobre la parca llenándo-la de picotazos... hasta que el zoom invirtió su signo y comencé a bajar lentamente... ¡No fuera a pasar que me salvara de la parca y me estrellara contra el suelo de mi amada tierra!...
Finalmente llegué a mi destino habitual. Aterricé sobre la vereda de Yatay, frente a mi casa, que nunca me pareció más linda. Me encontré con la gente de la calle y mis vecinos, que no se habían enterado de mi reciente aventura. Nunca los vi tan hermosos y humanos, con todos sus defectos y virtudes... Ya en mi hogar, todo pareció lucir mejor y nuevas esperanzas me impulsaron... Podría seguir soñando con un país mejor, en un mundo mejor, sin guerras y sin hambre...
……

Desperté sobresaltado de un sueño que me transportó a la realidad... Sobre la mesa del escritorio aguarda-ban mis trabajos, la computadora que la encendiese y mi canario su ración diaria entonando cantos que me sonaron como las más hermosas sinfonías...

**¡Qué linda es la vida, amigo!**

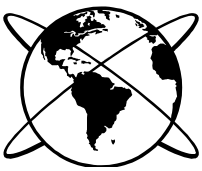
## LOS NO AJEDRECISTAS

**Nota de R.P.S.**

Pese a la inmensa variedad de países, idiomas, razas, religiones, ideologías, escuelas filosó-ficas, culturas y clubes de toda especie que hay en el mundo, para nosotros, los ajedrecistas, existen sólo dos tipos de personas: los "ajedrecistas" y los "no ajedrecistas" o "N.A." Los pri-meros constituimos una ínfima minoría, el 1% de la población mundial con apenas unos 60 millones de personas; mientras que los N.A. son el 99% restante, nada menos que unos 6.000 millones que no juegan o gozan el ajedrez. Aunque no los he podido contar, creo que es com-partida por muchos la idea de que somos muy pocos y ello explica que el ajedrez no sea un buen negocio para casi nadie, ni siquiera para los que han hecho de él su profesión. Claro que dentro de los nuestros existe también una apreciable variedad de tipos. Están los G.M.I., los M.I., los M.N., los ídem del ajedrez postal y del sexo femenino, los jugadores de clubes, los infantiles, los sub de cada edad, las mujeres y los hombres de cuarta categoría, los de tercera, los de segunda y los de primera; los que no juegan en clubes sino con sus amigos y familia-res, los que no juegan nunca pero siguen de cerca las partidas jugadas por otros. Están tam-bién los que enseñan ajedrez, los que dirigen clubes, asociaciones y revistas de ajedrez o escriben en ellas. Y hay felizmente otros que promocionan y difunden el ajedrez y lo respal-dan económicamente o desde la acción de los gobiernos.
Pero dejemos aquí esta tediosa enumeración y vayamos al tema que enuncia el título de esta nota. Me refiero a los "N.A.", de los cuales podemos decir que nos basta oír unas pocas pala-bras de cualquiera de ellos para darnos cuenta que no pertenece a nuestro numéricamente pequeño mundo del ajedrez. Quien diga "fichas" en lugar de piezas, llame "Reina" a la Dama o "partido" a una partida de ajedrez se delata inmediatamente como perteneciente al bando de los N.A. Y están los que, cuando les preguntamos si juegan ajedrez, responden "Sí, un poco pero… ¿cómo movía el caballo?"… revelando que no han pasado de la primera lección. Son comunes los motivos que invocan para explicar por qué no lo juegan: -me gusta el ajedrez, pero no tengo tiempo…, el mismo argumento que emplean para no asistir a las asambleas de su consorcio o de su club, aunque se pasen dos horas viendo un partido de fútbol o una nove-la por televisión… Como si una hora jugando al ajedrez fuera más larga que una hora ocupada en otra cosa. ¡Que lo digan los ajedrecistas más consumidores de reloj si el tiempo trans-curre lento en el ajedrez!…
¿Y cuál de los nuestros no se ha molestado al ver cómo se exhibe el ajedrez en el cine, sea por la esquina inferior derecha del tablero o por la forma en que presentan los finales de parti-da con los protagonistas jugando con la vista en otra parte o dando unsúbito mate sólo posi-ble con el pastor de los principiantes?.
Los N.A. no toman o capturan piezas, ellos "comen fichas" pensando quizá que en ajedrez quien come más gana el juego. ¿Y qué dicen del "jaque"? ¡Pues que si el Rey se descuida y no escapa a tiempo puede ser comido sin asco!... Los NA lógicamente piensan que el ajedrez es un juego para individuos con una gran paciencia, porque ¿cómo puede explicarse que dos personas pasen cuatro horas frente a frente sin intercambiar una sola palabra?.
Quizá sea el ajedrez muy poco atrayente para el hombre de estos días que busca la cosa fá-cil, cuanto más fácil más placentera. Es probable que por ello ya no se suspendan las partidas y hasta el ping-pong haya entrado en juego en los torneos magistrales. No obstante, nosotros seguimos pensando que los N.A. ¡no saben lo que se están perdiendo!…

## DE OTRO PLANETA

**Cuento de R.P.S.**



Del planeta "Tupid" llegó de incógnito a la tierra un enviado especial con la misión de preparar el camino para conquistar nuestro planeta valién-dose solamente de la televisión. Frank Korel -que así dijo llamarse el agente secreto- se instaló en un hotel 5 estrellas desde el cual se interio-rizaría de los programas de televisión que se emiten en nuestra ciudad. Al día siguiente redactó un informe dirigido al comandante general del planeta "Tupid" en estos términos:
"Cumplo en informarle que la "estupidización" del planeta tierra será una tarea sumamente sencilla, casi superflua, pues ha sido ampliamente faci-litada por los mismos terrícolas, quienes a través de sus programas de televisión ya han logrado maravillas en su propósito de idiotizar a las personas y quitarles toda capacidad para pensar por su cuenta y resistir al vaciamiento y manipulación de sus mentes. Respecto del ajedrez, no hay nada que temer, pues es totalmente ignorado por la televisión de la-Tierra."

Firmado: "Frank Korel"


## NUESTRO CÍRCULO

Director: Arqto. Roberto Pagura
ropagura@fibertel.com.ar
(54 -11) 4958-5808 Yatay 120 8ºD
1184. Buenos Aires – Argentina